

gruesa como un ansarón, morisca de los pies amarillos, crestibermeja!; más había en ella que en dos otras que me quedaron. ¡Ay triste!; aun agora estaba aquí, agora salió por la puerta, agora salió tras el gallo por aquel tejado. ¡La de Guadalupe señora, a tí lo acomiendo! ¡Jesús quanto robo, quanta sinrazón, quanta injusticia! Rayo del cielo mortal e pestilencia venga sobre tales personas: espina o hueso se le atravesase comiendo en el garguero, que Sant Blas non le pusiera cobro! ¡Ya me rabiare, o me mataré o me tornaré mora! Mozas, venid acá. ¿Non podeis responder? Corre, Juanilla, vé a casa de mi comadre, dile si vieron una gallina rubia de una calza bermeja. Marica, anda, vé a casa de mi vezina, verás si pasó por allá la mi gallina rubia. Perico, vé en un salto al vicario del Arçobispo que te dé una carta de descomuni3n que muera maldito e descomulgado el traidor malo que me la comió. ¡Bien sé que me oye quien me la comió! Alonsillo, ven acá; para mientes e mira que las plumas no se pueden esconder, que conocidas son. Comadre, ¿vedes que vida ésta tan amarga? ¡Lámame, Juanillo, al pregonero, que me la pregone por toda esta vezindad! ¡Lámame a Trotaconventos, la vieja de mi prima, que venga e vaya de casa en casa buscando la mi gallina rubia! ¡Ay gallina rubia mía! Quien os comió bien sabía que vos quería yo bien e por me enojar lo hizo. Enojos e pesares e amarguras lo vengán por manera que mi ánima sea vengada. Amén. Esto e otras cosas faze la muger por una nada».



Oiréis ahora decir al Arcipreste «de cómo la muger parlera habla siempre de hechos ajenos». Es una ingeniosa crítica de la muger murmuradora, juicios de un acierto indudable que maravillan por su precisión. Asistamos a esta escena del siglo XV, que apenas difiere de las que se producen cada día en nuestras ciudades. La gracia de la prosa en que van redactadas, atenúa la impiedad que usa el Arcipreste en sus juicios sobre la muger.

«La muger ser mucho parlera, regla general es dello: que non es muger que non quisiese siempre fablar e ser escuchada. E non es de su costumbre dar logar a que otra fable delante della; e si el día un año durase, nunca se fartaría de fablar. E verás muchas mugeres que de tener mucha continuaci3n de fablar, están fablando consigo mesmas entre sí. Quando razón non le vale ¡bia a porfiar! Antes te digo que te debes guardar como del fuego de haber palabras con muger que algún secreto tuyo sepa; que con la ira la muger non guarda lo que dice; aunque el tal secreto de muerte fuese, aquello está escarvando por lo dezir e publicar. Hallarás las mugeres por reconcillos fablando de sus vezinas e de sus comadres e de sus fechos, e mayormente de los agenos. Siempre están fablando, librando cosas agenas: aquella cómo vive, qué tiene, como anda, cómo casó e como la quiere su marido mal, como ella se lo merece; cómo en la iglesia oyó dezir tal cosa; e la otra responde tal cosa. E así pasan su tiempo dependiéndolo en locuras y cosas vanas. Por ende, general regla és, que donde quier que hay mugeres hay de muchas nuevas.

E si quieres saber nuevas de mugeres, vete al forno, a las bodas, a la iglesia, que allí nunca verás sinon fablar la una a la oreja de la otra, e tomar las unas compañías con las malas querientes de las otras.

¡Yuy, amiga! ¿Non vedes cómo nos miran de desgairre? ¿Quieres que les demos una corredura? Riámonos la una con la otra e fablemos así a la oreja, mirando hazia ellas, e veréis como se correrán; o antes que ellas se levanten pasemos delante dellas, porque los que miraren a ellas, fagan primero a nosotras reverencia, e así les daremos en barba aunque les pese. Estas e otras infinitas cosas, largas de escrebir, estudian las mugeres e urden. Do podemos dezir la muger ser muy parlera e de secretos muy mal guardadora».



¿Cómo respondes tú a estas acusaciones del Arcipreste. .?